

COEXISTENCIA Y COMUNICACIÓN

Juan Fernando Sellés, Ph.D.

Universidad de Navarra

Pamplona, España

jfselles@unav.es

Resumen

En este trabajo se sostiene que la raíz y el fin de la *comunicación* radica en la *intimidad* humana, porque la persona humana es coexistente. Primero, se revisa la relación existente entre verdad, bien y belleza y la comunicación. Segundo, se atiende a los requisitos del diálogo: sociedad, paridad entre interlocutores, hábitos intelectuales, virtudes de la voluntad, lenguaje y confianza personal. Tercero, se explican los rasgos de la intimidad humana (*acto de ser*) que hacen posible la comunicación a nivel de manifestaciones (*esencia*): la *coexistencia libre*, el *conocer* y el *amar* personales.

Palabras clave: comunicación, coexistencia, verdad, bien, belleza, diálogo, sociedad, paridad entre interlocutores, hábitos intelectuales, virtudes, lenguaje, confianza, *acto de ser*, *esencia*, libertad, conocer y amar personales.

Abstract

In this work we sustain that the root and the end of the *communication* is the human *intimacy*, because the human person is coexistent. 1. First, we review the relation between the truth, the good, the beauty and the communication. 2. Second, we attend to the requirements of the dialog: society, parity among speakers, intellectual habits, virtues of the will, language and personal confidence. 3. Third, we explain the features of the human intimacy (*act of being*) that make possible the communication in the level of manifestations (*essence*): the *free coexistence*, the personal *knowledge* and the personal *love*.

Key words: communication, coexistence, truth, good, beauty, dialog, society, parity among speakers, intellectual habits, virtues, language, confidence, *act of being*, *essence*, personal freedom, knowledge and love.

Artículo recibido el 20 agosto de 2009; sometido a pre-revisión el 30 de agosto de 2009; enviado a revisión el 10 de octubre de 2009; aceptado el 10 noviembre de 2009; publicado Año 1. Vol. 1.No. 1.

1. Introducción

Siguiendo la reciente indicación acerca de que "el sentido y la finalidad de los medios de comunicación debe buscarse en su fundamento antropológico" (Benedicto XVI, 2009: no. 73), a continuación se intentará buscar la raíz humana de la comunicación. Desde luego, este empeño cuenta con precedentes, pero la mayor parte de sus propuestas vinculan la comunicación con el carácter social humano, con la inteligencia, la voluntad y la capacidad lingüística humanas. Sin prescindir de esas dimensiones antropológicas -a las que se aludirá en su momento-, en este trabajo se sostiene que la comunicación nace de un nivel más profundo que los advertidos, a saber, de la *intimidad personal*, ya que lo que conforma el núcleo personal es *intrínsecamente abierto a otras personas*. Con otras palabras: persona significa *apertura personal*. Por tanto, una persona única es imposible¹.

En escritos relevantes sobre 'filosofía de la comunicación' suelen comparecer -además de la especificidad de los *mass media*- ciertas notas características de la relación comunicativa humana: la *prudencia*, la *veracidad*, la misma *comunicación* (Cfr. Di Maio, 1998). Se debe averiguar la vinculación entre ellas y, como las realidades son jerárquicas, su engarce debe ser de subordinación de las inferiores a las superiores, y de favor de las superiores a las inferiores. De modo que se debe indagar cuál de esas dimensiones es superior a las demás y, consecuentemente, cuáles se deben supeditar a la más alta.

En orden a cumplir este primer cometido, se puede comenzar por una anécdota. En un Departamento de Filosofía de una prestigiosa Universidad se celebraban casi semanalmente 'seminarios de profesores' (a los que se invitaba también a alumnos selectos) y, asimismo, 'seminarios de la sección' abiertos a todos los alumnos y a otros públicos. En cada una de estas reuniones un profesor exponía los resultados de sus últimas indagaciones, y los demás debatían con él los hallazgos. La comunicación entre los profesores parecía asegurada, puesto que el marco era adecuado. Como se trataba de filósofos -y se supone que éstos buscan la *verdad*²-, el fin de tales reuniones debería ser, por parte del ponente, transmitir a los demás las verdades descubiertas, es decir, la veracidad, y por parte de los oyentes, aceptar los descubrimientos e intentar aportar nuevos desarrollos.

Sin embargo, al comunicar las verdades

descubiertas se empezó a notar no sólo que, obviamente, no todos pensaban lo mismo respecto del tema en cuestión -lo cual es síntoma de buena salud mental-, sino que en muchos casos las verdades halladas no eran bien recibidas. De modo que se pasó a ir con "pies de plomo" al comunicar la verdad. No siempre se decía lisa y llanamente, unas veces por no herir susceptibilidades; otras -por parte de los susceptibles-, por no sentirse forzados a reconocer en público su desconocimiento del tema a la par que su susceptibilidad; algunas, por afán de conciliar a toda costa las desacordes posiciones; otras, en virtud de una 'prudencia' entendida de modo que llevaba a no atender a ciertas verdades, porque éstas perjudicaban los propios intereses, es decir, los propios pareceres; y en todos los casos, por falta de confianza entre los interlocutores, hasta tal punto que quien salía perjudicado del debate podría preguntar -a raíz de las consecuencias habidas tras manifestar la verdad- aquello de San Pablo: "¿es que me hecho enemigo vuestro diciéndoos la verdad?" (Gal. IV, 16).

El resultado era de esperar: cada vez los seminarios se volvieron más esporádicos hasta que finalmente desaparecieron, pues donde no se acepta la verdad, sobra el ofrecerla, porque el dar es segundo y correlativo respecto del aceptar. Un corolario: a partir de ese momento, en buena parte de los antiguos dialogantes fueron despuntando cada vez más sus intereses prácticos (fama, títulos, poder -cargos de gobierno-, etc.) que su 'interés' por la filosofía, y es que "*extra communio-nem personarum nulla philosophia*" (Cfr. Grygiel, 2002). Por eso cabe preguntar si este desenlace fue un asunto meramente accidental, o más bien algo coherente con la precedente situación. Por lo demás, si la nueva actitud de tales pensadores no parece muy acorde con el perfil filosófico, cabe preguntar si muchos de ellos dejaron en buena medida de ser filósofos, o es que verdaderamente no lo habían sido antes. Aún cabe formular otras cuestiones: ¿qué falló en la precedente tesitura: la 'comunicación', la 'prudencia', la 'veracidad'? ¿Ninguna de las tres? ¿Tal vez algo más y superior a ellas?

Por lo demás, si es a los filósofos a quienes se les pide que lideren la tan ansiada *interdisciplinaria*, a fin de que la 'universidad' no se convierta en 'pluridiversidad'³, al escindirse los pensadores yendo cada cual por sus propios derroteros, ¿cómo podrá cumplir su fin esta institución una vez asti-

llados los saberes por falta de maestros que los vinculen?⁴ La separación entre las especialidades radica en que todas ellas usan el *método analítico* y éste es, por definición, aislante. En cambio, el filósofo tradicionalmente ha sido más amante del *método sistémico* o "reunitivo", en especial para los asuntos humanos, sencillamente porque el hombre no funciona por partes, sino con unidad de vida⁵. De modo parejo, "una profesión en la que la capacidad de análisis debe unirse a la síntesis es el periodismo" (Polo, 1997a: 87), porque al periodista se le pide atar en las manifestaciones lo que el filósofo debe ver unido en la raíz.

2. Comunicación-verdad-bien-belleza

2.1. La filosofía y la comunicación

Como es sabido, las corrientes de pensamiento más relevantes de la historia de la filosofía occidental han sido el *realismo*, el *racionalismo-idealismo*, el *nominalismo-voluntarismo* y el *monismo*. Todas menos la última defienden la 'comunicación'. En efecto, el realismo (Aristóteles, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, etc.) sostiene la comunicación del conocer y del querer humano con el *ser*, el cual coincide con el bien⁶. El racionalismo-idealismo (Leibniz, Husserl, etc.) respalda únicamente la comunicación del conocer con la verdad, no con el ser. El nominalismo-voluntarismo (Escoto, Ockham, Descartes, Kant, Schopenhauer, Nietzsche, Wittgenstein, etc.) tiende a acoger sólo la comunicación del querer con el *bien*. Desde luego que es superior la comunicación cognoscitiva y voluntaria con el ser (*realismo*) que prescindir de alguna de esas aperturas (*racionalismo-idealismo*; *nominalismo-voluntarismo*). Por su parte, es superior la comunicación del racionalismo-idealismo que la del nominalismo-voluntarismo, pues éste tiende a descalificar la verdad, y sin ella la comunicación voluntaria es antojadiza o consensual (Polo, 1986: 61-75). Sin embargo, el *monismo* (Parménides, Plotino, Proclo, Spinoza, Hegel, etc.) es, por naturaleza, falto de comunicación y, desde este punto de vista, es la filosofía más problemática, pues si lo único que existe es una única realidad, ¿con qué se va a comunicar? Por eso, no es extraño que para quienes defiendan esta posición su estadio final sea el mutismo; y sus seguidores, escasos.

A lo que precede se podría añadir que lo que en nuestros días se impone es el pensamiento propio de la *postmodernidad*, el cual defiende que la comunicación humana preponderante es con la *belleza*. Ahora bien, las comunicaciones precedentes son superiores a la de este *esteticismo*, porque prescindiendo del ser, de la verdad y del bien, es imposible saber si se está ante una belleza 'real', 'verdadera' y 'buena' o, por el contrario, ante otra 'aparente', 'falsa' y 'mala', lo cual impele al *sentimentalismo*, es decir, a proferir ante lo 'bello' el usual 'me gusta' o 'me disgusta', sin 'querer' su bien o mal, sin 'saber' si es más o menos verdadero, y sin alcanzar su 'fundamento real'. Pero el sentimentalismo es, por definición, individualista, poco comunicativo, porque los sentimientos son de cada quién y, hablan, sobre todo, de sí.

El *realismo* es la filosofía más *comunicativa*, más amplia, pero tiene que velar por su amplitud de miras, porque si las reduce, alberga en su interior el *racionalismo-idealismo*. En efecto, el racionalismo-idealismo aparece al restringir el ser a ser conocido. Por su parte, éste incuba en su seno el *nominalismo-voluntarismo*, porque el segundo comparece cuando la verdad se reduce al lenguaje, el cual cae bajo el dominio de la voluntad. A su vez, el *nominalismo-voluntarismo* gesta en su matriz el *esteticismo*, pues éste hace su acto de presencia cuando el lenguaje, más que a la verdad y al bien, se subordina a la belleza. De modo que la comparación entre estas corrientes es *jerárquica* -no es cuestión de gustos y de elección-, pues la distinción entre ellas estriba en su mayor o menor *amplitud comunicativa*. Téngase en cuenta además -por lo que más adelante se expondrá- que salvo en el *realismo*, en ninguna de las otras corrientes de pensamiento la comunicación se entiende como *personal*⁷.

2.2. Comunicación y verdad

El fin de comunicar es transmitir la verdad. Con todo, la verdad no tiene actualmente buena prensa, pues no pocas veces se considera 'relativa', 'subjetiva', etc. Ahora bien, si la verdad es relativa al interés, la fama, el prestigio, etc., ¿qué se podrá comunicar? Únicamente asuntos subjetivos, intereses particulares. Además, en la mayor parte de las disciplinas universitarias (también en filosofía) hoy se usa más la 'interpretación' -*hermenéutica*⁸- que otros métodos cognoscitivos más sólidos para buscar la verdad. "Pero si cualquier *dictum* que alguien pueda proferir, y que no esté

de acuerdo con el propio, cae constitutivamente bajo la interpretación, acontece la anulación del interlocutor y el imperio absoluto del punto de vista" (Polo, 2005: 138). Con esa actitud no sólo se pierde la verdad, sino también la confianza y se tiende al aislamiento social, es decir, se desintegra la sociedad⁹. En efecto, ¿cómo se puede fiar alguien de quien no se fía de la verdad?

Actualmente se habla mucho (y en varios idiomas) y se exige que se hable muy bien. Nótese que en el *pensamiento débil* o *postmoderno* prima la literatura -la retórica- sobre la *filosofía* -la verdad-. Muchas personas hablan bien y entienden mal, y muy pocas hablan poco y entienden mucho. Hoy se está dispuesto a comprar el bienestar, el éxito personal, el prestigio social y el aplauso de la opinión pública al precio de la verdad. A ésta se antepone el consenso, la buena fama, el gusto. Ante esta generalizada situación, alguien puede preguntarse admirado: ¿por qué razón no se entienden asuntos tan claros? Si tiene paciencia, tal vez advierta la respuesta: por ninguna razón (verdad), sino precisamente por falta de ella. Ahora bien, renunciar a la verdad no sólo no soluciona nada, sino que se corre el peligro de acabar en una dictadura de la voluntad, porque lo que queda después de suprimir la verdad sólo es simple decisión arbitraria. Quien no reconoce la verdad se envilece. Acomodar la verdad, intentar construirla es tarea fácil; lo difícil es defenderla de modo sereno.

2.3. Comunicación y bien

El fin de la comunicación es transmitir el verdadero bien, no los bienes aparentes. Se intercala 'verdadero' antes de 'bien' porque la verdad precede al bien¹⁰. No se trata sólo de mostrar los bienes materiales, sino de manifestar bienes superiores a esos, como son las *virtudes* de la voluntad¹¹. Téngase en cuenta una de estas virtudes, pertinente en este punto: la *veracidad*. En la filosofía griega (Aristóteles) y medieval (Tomás de Aquino) se defendió que los *actos* cognoscitivos de la *razón práctica* son tres, que por orden de menos a más cognoscitivos son los siguientes: la *deliberación* o *consejo*, consistente en sopesar los *pros* y los *contras* de varias alternativas por realizar; el *juicio práctico*, que destaca una de esas alternativas como más factible que las demás; y el *precepto* o *imperio*, que manda poner por obra el propósito o proyecto formulado. A cada uno de estos tres

actos -añadían dichos pensadores- siguen en la propia razón, como redundancia en ella de reiterar tales actos, unas perfecciones intrínsecas a las que llamaron *hábitos*, que de menos a más cognoscitivos son los tres siguientes: la *eubulia* o saber deliberar, la *synesis* o sensatez, es decir, el saber discernir entre juicios prácticos rectos y otros arbitrarios, y la *prudencia* (Cfr. Sellés, 1999) o saber mandar cuando, cómo y del modo que es debido las acciones prácticas a realizar¹². Pues bien, lo que hay que añadir a esa correcta relación es lo siguiente: por encima del acto de imperar nuestras acciones conocidas (que es distintivo de la *prudencia*) hay todavía algo superior: el *manifestar la verdad conocida* (decirla y hacerla), o sea, *comunicarla* a los demás y a las obras. Y en la medida en que se lleva a cabo, sobre este acto se conforma una perfección intrínseca, a saber, la *veracidad*. Ésta es superior a los hábitos precedentes porque es mejor que las verdades las sepan varios que no uno solo, y porque es mejor que además de conocerlas se pongan en práctica. De modo que la prudencia se debe subordinar a la veracidad.

¿Por qué es tan relevante la *veracidad*? Porque si la verdad (racional, ética, personal...) no se manifiesta, no hay confianza (corpórea, manifiestativa, íntima...); si no hay confianza, no hay comunicación (gestual, oral, escrita...); y sin comunicación, no hay sociedad (familiar, empresarial, universitaria...). Por tanto, sin veracidad no existe tejido social: "la virtud de la veracidad es más que una parte potencial de la justicia, pues sin comunicación la sociedad humana es imposible, y la veracidad es la clave de la comunicación" (Polo, 2003: 186). La veracidad es más que la justicia, porque sin ella no cabe la *amistad*, y es claro que ésta es superior a la *justicia*: "también la veracidad es una dimensión de la amistad, que la vincula con la libertad, y es incompatible con la constricción" (Polo, 2003: 191)¹³. En suma, sin *veracidad* (pieza clave de la ética) ningún lenguaje cumple su fin, y sin éste no se vincula la sociedad¹⁴.

2.4. Comunicación y belleza

El fin de la comunicación es manifestar la verdadera y virtuosa belleza. Se antepone 'verdadera' a belleza, porque la verdad la precede¹⁵; se coloca 'virtuosa' antes de belleza, porque el bien es anterior a lo bello. Aristóteles decía que la música -de la que nadie duda es una de las bellas artes- es para el que la escucha, no para el que la hace.

Del mismo modo, el comunicar es para escuchar, no a la inversa, pues se aprende y mejora más escuchando que hablando. La belleza de la palabra debe estar al servicio de la virtud de la voluntad y ésta a la verdad del contenido objetivo intelectual. Por eso la filosofía no se reduce a literatura, y por eso ésta es algo más que entretenimiento o diversión. La belleza no es tal sin la verdad, porque:

"(...) la verdad entraña el gozo y el esplendor de la belleza espiritual. La verdad es bella por sí misma. La verdad de la palabra, expresión racional del conocimiento de la realidad creada e increada, es necesaria al hombre dotado de inteligencia, pero la verdad puede también encontrar otras formas de expresión humana, complementarias, sobre todo cuando se trata de evocar lo que ella entraña de indecible, las profundidades del corazón humano, las elevaciones del alma, el misterio de Dios" (Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2500).

3. Requisitos del diálogo

Tras estudiar el *método* cognoscitivo, es decir, tras discernir entre las filosofías más relevantes de la historia del pensamiento, tomando como punto de referencia la *comunicación*, y destacar como más apropiada al *realismo* (por ser la más comunicativa y personal), ahora es pertinente atender al *tema* en cuestión, la *comunicación* más abierta: el *diálogo*. El diálogo añade a la comunicación, por una parte, la *bilateralidad*, pues la comunicación puede ser unilateral y, por ende, despótica, es decir, del estilo como se comunica el hombre con la realidad material: transformándola¹⁶. Por otra parte, además de la *bilateralidad*, lo que el diálogo añade a la comunicación es la posibilidad de *ganancia en humanidad*: en hábitos intelectuales, en virtudes de la voluntad¹⁷ y, sobre todo, en la *confianza y aprecio personales*¹⁸. Pues bien, los ingredientes exigidos por la *comunicación* más abierta, el *diálogo*, son:

3.1. Sociedad. La sociedad y el diálogo se reclaman

Cuando falta la sociedad no hay diálogo, y sin este no cabe la sociedad. La crisis social se da cuando falta el diálogo (Polo, 1997a: 72), y sin éste no se aúna la sociedad a cualquier nivel: familiar,

educativo, entre amigos, empresarial, ciudadano, nacional... Cualquiera de estas sociedades está más unida cuando el diálogo en su seno es más fluido y rico¹⁹. *Dialogar es añadir*. Más que de cosas (palabras), se trata de un añadido en humanidad. Se añade *bien común* que, más que de realidades materiales, está formado de *virtudes humanas*. La búsqueda del bien común como fin favorece el trabajo en equipo, y éste, a su vez, es fruto del diálogo (sin lenguaje no cabe el trabajo). El bien común será superior en la medida en que los objetivos lo sean. Obviamente no se trata de que todos piensen lo mismo -en ese caso no había valor añadido-, sino que quien descubre más proponga y lidere la mejoría de los otros, y en que éstos no se conformen con lo descubierto, sino que sigan buscando más²⁰.

3.2. Paridad entre los interlocutores

Otro requisito del diálogo es la *semejanza* entre los interlocutores (Cfr. Mansini, 1995: 1-26). Pero esta *proporcionalidad* no significa "igualdad", porque ésta impide la comunicación. En efecto, si todos fuéramos iguales (y en todo), la comunicación estaría de más²¹. Paridad significa cierta homogeneidad que respeta la distinción sin fosilizar las diferencias clasistas. Por eso, entre señores y esclavos es difícil el diálogo, como lo es entre profesores 'feudales' y subordinados, entre países ricos y pobres, entre políticos corruptos y ciudadanos honestos, etc. Es así porque los superiores desprecian a los inferiores y consideran que nada pueden aprender de ellos. En cambio, cabe diálogo entre Dios y el hombre, porque el primero, al dialogar, sin dejar de ser quien es, se abaja, se hace hombre, y al tratar con el hombre lo eleva (lo diviniza), lo convierte en amigo; más aún, en hijo²².

3.3. Hábitos intelectuales

Pensamientos hay muchos, pero los mejores son fruto de los *hábitos* intelectuales superiores. Primero, pensar; luego, hablar²³. Una comunicación que en vez de favorecerlos fomenta la ignorancia es sofística, despótica, pero no dialógica. El conocer precede a la comunicación, porque el pensamiento es superior y condición de posibilidad del lenguaje y de la acción²⁴. Por eso, el fin del lenguaje es, sobre todo, comunicar pensamientos universales, no sensaciones psicológicas parti-

culares. Sin conocimiento no hay vida social. Por eso, en rigor, los animales carecen de sociedad, y también por ello, las universidades deberían ser las sociedades mejores. Sin embargo, si ceden a la obturación, al conformismo, a la pereza mental, el lenguaje universitario deja paso al silencio, a la murmuración, a la difamación, etc., y en vez de ejercer su función vinculante, se convierte (por aquello de '*corruptio optimi pessima*') en las más disolvente. Sin pensar, la gente se deja llevar por la publicidad retorcida y reiterativa; su libertad entra en pérdida porque su norte ya no es la verdad²⁵, y su intimidad queda indefensa. Esa despersonalización, aliada de la infelicidad, deja al hombre sin capacidad de reacción ante los problemas y sin esperanza ante el futuro. Sus frutos, la disgregación y la soledad.

3.4. Virtudes de la voluntad

Sin hábitos intelectuales no caben virtudes. Tampoco sin sociedad y sin trato equitativo con los demás. Primero hábitos, segundo virtudes; sin verdad no hay bien. Por eso "el núcleo de la comunicación es la objetividad" (Polo, 1997a: 135), la verdad. De tomarse al revés, si se subordina la verdad a la decisión voluntaria, a la votación, la comunicación sobra, porque no añade, sino que resta bien común, virtud. Por eso, la *veracidad* es la virtud capital de todo diálogo. Se trata de una virtud de la voluntad que defiende la verdad hallada a pesar de los propios gustos e intereses. Obviamente, para ejercer esa defensa, la voluntad requiere el fortalecimiento que otorga la virtud. Sin veracidad, la sociedad es imposible pues el lenguaje no cumple su función, ya que la mentira, doblez, disimulo, etc. son su carcoma²⁶. Sin verdad no hay sociedad porque la confianza se esfuma²⁷. En efecto, cuando nadie se fía de nadie, el bien común no comparece.

3.5. Lenguaje-información

Sociedad, proporcionalidad, hábitos intelectuales, virtudes de la voluntad, y luego, lenguaje, información. Sin sociedad proporcional no podemos mejorar internamente con hábitos y virtudes; pero acto seguido debemos manifestar esas perfecciones adquiridas, y aún otras innatas, porque cada quien es una *persona nueva* que desborda lo común de lo social y, por eso, puede añadir²⁸. Por

lo demás, "toda verdad humanamente cognoscible es, en principio, también humanamente transmisible" (Millán-Puelles, 1997: 197). De todos se puede y se debe aprender, pero no de todos lo mismo y por igual. El fin del comunicar es la mejora interna propia y ajena, no a la inversa. Los lenguajes humanos son de diversos niveles: corporal, cultural, convencional escrito y hablado... Éstos usan de diversos medios, siendo unos de ellos los *mass media*. Sin lenguaje no cabe sociedad y sin sociedad, lenguaje. Se reclaman mutuamente, pero éste está en función de que aquella mejore en humanidad, en rigor, *en virtud*. Si no tiene ese fin, el lenguaje está de más. En principio, cuanto mayor sea la información disponible, mejor se vincula una sociedad; ahora bien, esa información debe ser *formativa*, no cháchara insustancial, charloteo, retórica tan sutil y afectada como engañosa.

3.6. Confianza personal

Sin confianza aparece no sólo el pesimismo social, sino algo más grave, el *personal*, porque uno no alcanza a conocer en solitario su propio sentido personal, ya que no es existente sino coexistente, sobre todo con Dios. Por eso, la apertura a Dios en los hombres es lo que más aúna la sociedad, y su olvido (el *laicismo*), lo que más la disgrega. Se trata del tema de la fe, de las convicciones. Cuando falta la confianza en Dios, la comunicación carece de fundamento y fin, y se torna movediza. De modo similar, cuando se falta a la confianza en la palabra de los hombres (en la familia, trabajo, etc.), se recurre a documentos escritos, pero esto es síntoma de falta de unión, porque el lenguaje oral es superior al escrito.

Por contraste con lo indicado acerca de los requisitos del diálogo, lo que es el *relativismo ético* en la sociedad, eso es el *error* para la inteligencia, el *vicio* para la voluntad²⁹ y la *mentira* (*locutio contra mentem*) para el lenguaje. El *relativismo ético* es el peor disolvente de la sociedad, lo que más atenta contra el único vínculo posible de cohesión social: la *ética*. Por su parte, el error impide consolidar *hábitos* intelectuales, y el *vicio* imposibilita las *virtudes* de la voluntad. A la par, la mentira frustra la comunicación. Además, al parecer, no hay mentira pequeña³⁰. Saltando de plano a un nivel más importante, lo que son esas lacras a nivel de esencia y manifestaciones humanas, eso es la *falta de confianza* a nivel personal: la *pérdida de sentido* de la intimidad humana, porque la per-

sona es *apertura personal*. Todas esas negaciones introducen la incomunicación. Pero no todas son igualmente aislantes. Todas ellas son parásitos que viven a costa de succionar la realidad humana, pero unas se ceban en las hojas y ramas, otras en el tronco y las peores en la raíz: así, mientras una sociedad basada en la mentira se destruye (basta atender a las causas de la reciente crisis financiera, o a las crisis de ciertas políticas nacionales e internacionales), una persona basada en la propia mentira pierde su sentido personal. Como la persona es superior a la sociedad, este mal es peor que el precedente. Por eso, a continuación se va a centrar la atención en lo más neurálgico de la persona humana, raíz y fin de toda sociedad y comunicación dialógica.

4. La comunicación como manifestación de la intimidad

En la *filosofía moderna* se ha exaltado la *razón* humana; en la contemporánea, en cambio, la *voluntad*. Como se ha indicado, es peculiar de ambas potencias el ser comunicativas: la inteligencia comunica con la *verdad*; la voluntad con el *bien*. En efecto, no cabe conocer sin conocido, es decir, *método sin tema*. A la par, no cabe *querer sin bien*. Además, los pensadores clásicos griegos y medievales notaron que ambas potencias están abiertas a la totalidad de lo real. Sin embargo, hay que añadir que esas dos *potencias* humanas son abiertas, comunicativas, porque el *acto* del que dependen lo es. Ese acto es cada quién, la *persona*, pues nadie se reduce a su inteligencia y a su voluntad. *Tiene* esas facultades, pero no *es* tales potencias. Ellas son la condición de posibilidad de cualquier comunicación manifestativa sensible, la primera de las cuales es el *lenguaje*. No hay lenguaje sin pensamiento y sin voluntad. Pero ni ellas, ni el lenguaje, ni lo que éste posibilita, son la persona humana. La persona es raíz de toda comunicación porque la persona es *comunicación*³¹. El hombre se comunica con los demás porque en su intimidad es comunicación personal -no con cosas, sino con *personas*-.

Ad intra, en su corazón, el hombre se comunica especialmente con su Creador, de quien radicalmente depende, y derivadamente, con otras personas creadas. Esa comunicación íntima posee tres notas: *libre, cognoscitiva y amante*. Por eso la

comunicación personal humana *ad extra* es mejor en la medida en que es más libre y más transida de sentido y amor personales. En consecuencia, si lo que se comunica externamente adolece de sentido personal o es despersonalizante, la comunicación externa será inhumana o deshumanizante. 'Persona' y 'hombre' no son equivalentes. Tampoco 'personal' y 'humana' lo son. 'Persona' indica intimidad, cada quién, novedad irreductible. En cambio, 'hombre' designa lo común del género humano, lo humano de los hombres, que puede crecer con hábitos intelectuales y virtudes de la voluntad, es decir, en 'humanidad', o puede decrecer y envilecerse si éstos faltan, o sea, 'des-humanizarse'. Cada quién es irrepentible, pero lo humano de los hombres tiene muchos aspectos comunes. Lo humano depende de lo personal o, como diría un pensador medieval, la *essentia* del *actus essendi*.

El *acto de ser* humano es *comunidad*; derivadamente, la *esencia* es -en dependencia del acto de ser- *dialógica*. De otro modo: la coexistencia es del orden del acto de ser; la intersubjetividad es del orden de la esencia. El acto de ser humano es *coexistente*³²; la esencia es *social*³³. El que se diga que 'el hombre sea un ser social por naturaleza' (o político (Cfr. Aristóteles, 1951: 1243 a2)³⁴), se atribuye a su 'naturaleza' corpórea y, sobre todo, a su 'esencia' (inteligencia³⁵, voluntad y yo), pero no a su 'acto de ser' o intimidad personal, porque a ese nivel el hombre es más, es *coexistente, copersonal*. Lo otro, y sobre todo lo lingüístico, depende de esto; no a la inversa (como tantos defienden³⁶). No conviene confundir esas notas, ni hacer surgir la intimidad del trato del hombre con el mundo y de su habla con los demás, pues en el hombre hay 'distinción real' de niveles³⁷.

Pues bien, comunicar es, a nivel de manifestaciones, una expresión del *ser* personal humano. Como éste es libre, cognoscente y amante, la comunicación exterior -si no es despersonalizada y despersonalizante- es libre, con sentido personal y amorosa. Estos tres rasgos se distinguen según jerarquías. A su vez, como la libertad personal es *esperanzada*, el conocer es *transparente*, y el amor tiene dos dimensiones, *dar* y *aceptar*, consecuentemente, la comunicación -si quiere responder al calificativo de 'personal'- debe ser esperanzada, transparente y, sobre todo, otorgante y aceptante. Comunicar es libre. Ocultar (silenciar), lo contrario. Se comunica también en la medida en que se conoce. El conocer humano puede ser de muchos

niveles: sensible, racional (con diversos grados: técnico, productivo, laboral, científico, etc.), ético o propio del yo, metafísico o superior al yo, y el más alto, el *personal*. Se comunica más *personalmente* si tal manifestación humana deriva del 'conocer personal'. A su vez, se comunica en la medida en que se quiere. El querer humano puede ser, asimismo, de muchos niveles: apetitivo sensible externo, interno, el querer de la voluntad, el 'querer querer' o querer del yo, y el *amar personal*. Se comunica más *personalmente* en la medida en que esa manifestación humana depende más del 'amor personal'³⁸.

En la Edad Media se decía que el bien es 'difusivo' de suyo. Pero el amor de la intimidad humana es superior al bien, porque más que difusivo es 'efusivo', pues nunca se agota ofreciéndose, y respecto de ese ofrecimiento libre, más que cosas, son personas. En efecto, esa *donación personal* no se entiende sin una correlativa aceptación, asimismo personal. Por eso, la comunicación hay que entenderla como manifestación de la donación y aceptación personales. Se da porque sobreabunda. Pero como el respecto del *dar* es el *aceptar personal*, que es superior a aquél, el fin de la comunicación es que sea aceptada. Ahora bien, donde no hay aceptar sobra el dar. Cuando ni se da ni se acepta *personalmente*, la comunicación no continúa el *ser personal*, quedándose en mera información impersonal que, lejos de apelar a la *intimidad*, constituye un tenue bronceado superficial que se pierde u olvida con presteza. Si, además, se somete al público a un bombardeo de información trivial, provoca en éste el hastío, la despersonalización.

La persona es más que comunicación; es *coexistencia*. Con todo, la persona todavía no es la coexistencia que está *llamada a ser* y que libremente puede esperar ser. Esto abre la consideración del *destino* del hombre. Si la persona humana se abre *esperanzadamente* a esa coexistencia futura que le ofrece su Creador, tal comunicación será *culminar*. De lo contrario, al perder la apertura a la trascendencia, perderá su ser comunicativo. La incomunicación deriva siempre de la soberbia, pues ésta disuelve la 'coexistencia' de la intimidad personal humana. Su resultado es, a nivel de manifestaciones, el individualismo³⁹. ¿Cuál fue, pues, la raíz del defecto que llevó al solipsismo a aquellos filósofos a los que se aludió al inicio de este trabajo? Tal vez el problema resida en el *orgullo*, y éste se alimenta al querer permanecer en el error. ¿Qué

solución tiene esta dificultad? Para los filósofos, que sigan siendo filósofos⁴⁰, pues quien se siente llamado por la verdad y se deja conducir por ella sin inquietarse por el resto, ese es verdadero filósofo, para los demás, que se adaptan a la verdad sin subordinarla a sus antojos.

5. Conclusión

En conclusión:

"(...) *la comunicación humana no es mero asunto intraespecífico, repetitivo, sino interpersonal. El lenguaje humano es la expresión o manifestación de lo interior. El hombre masificado no admite la comunicación enriquecedora. Por eso, bastantes de los llamados medios de información han perdido el auténtico sentido del lenguaje. La eticidad del lenguaje consiste en la relación recíproca entre los hablantes. Aquí se asienta el deber y la virtud de la veracidad*" (Polo, 1997b: 191).

La *globalización comunicativa* que permiten los nuevos medios será humana y humanizante, en la medida en que lo comunicado nazca de la intimidad personal humana y la tenga como fin. Además, ya que esta intimidad es constitutivamente abierta a la *trascendencia divina*⁴¹, la comunicación tendrá más sentido personal en la medida en que más abierta esté a dicha trascendencia, y menos, en la medida que ocluya esa nativa apertura. Por lo demás, esto engarza con el saber teológico, pues no es lo mismo decir que Dios es *acto puro, simple*, etc., que decir que es persona, pues en el segundo caso se descubre que es absolutamente imposible que en Dios exista una única persona, pues sería la tragedia pura. Ahora bien, si lo neurálgico de la persona humana es ser 'comunicación', es porque se asemeja al Dios personal, su Creador, que también lo es.

Notas

- 1 "Una persona única sería la tragedia pura, pues su efusividad se dirigiría a la nada" (Polo, 1997c: 165).
- 2 En rigor, todo hombre está llamado a buscarla y, en este sentido, todo hombre es filósofo por naturaleza: "Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas (...), se ven impulsados, por su misma naturaleza, a buscar la verdad y, además, tienen la obligación moral de hacerlo, sobre todo con respec-

- to a la verdad religiosa. Están obligados también a adherirse a la verdad conocida y a ordenar toda su vida según sus exigencias" (*Dignitatis Humanae*, 2). Por eso se comprende esta exigencia: "No tengas miedo a la verdad, aunque la verdad te acarree la muerte" (Escrivá, 2005: n° 34).
- 3 Los nexos internos de la universidad son intrínsecamente dialógicos, hasta el punto de que la incomunicación en los Departamentos y Facultades constituye la partida de defunción de esta institución académica.
 - 4 "Todos los que hemos buscado el cauce de nuestra actividad en la universidad hemos de afrontar la tarea de unificar los saberes, las ciencias humanas. Hoy se suele emplear la palabra interdisciplinariedad. El futuro de la universidad depende de su aportación a la solución de los problemas que plantea la incomunicación de los especialistas. ¿Estamos en condiciones de hacerlo? Para el filósofo, la pregunta es más acuciante que para otros, porque la filosofía no goza actualmente de buena salud por haberse aislado al prescindir de no pocos ámbitos del conocimiento de la realidad. Por eso repito la pregunta: ¿qué puede hacer el filósofo para contribuir con su propio trabajo a esa interdisciplinariedad? ¿Puede decir hoy algo ajustado a las necesidades de la humanidad, a la situación crítica en que se encuentra y a la propuesta, difícil pero no utópica, de construir un orden mundial?" (Polo, 2007: 243).
 - 5 Por eso hay que poner en duda la eficacia del método analítico aplicado a la filosofía.
 - 6 Recuérdese: ser y bien "*sunt idem in re*" (Tomás de Aquino, *In I Sent.*, d. 3, q. 2, a. 2 co; *De Ver.*, q. 1, a. 10, ad 3; *S. Theol.*, I-II, q. 29, a. 5 co, etc.).
 - 7 En efecto, la 'razón' en el *racionalismo-idealismo* es impersonal, no menos que la 'voluntad' en el *nominalismo-voluntarismo*, la 'belleza' en el *esteticismo* y el 'uno' en el *monismo*.
 - 8 Este método no es nuevo, pues tiene sus fuentes en pensadores tan dispares como Schleiermacher, Marx, Nietzsche, Freud, Dilthey, Ricoeur, Gadamer, etc.
 - 9 Tomás de Aquino advirtió que sin veracidad la sociedad es imposible (Cfr. *S. Theol.*, II-II, qq. 109 ss. Cfr. Bobik, 64 (1986) 1-18).
 - 10 Si no se acepta esa precedencia, no se sabe si se está ante un bien verdadero o aparente.
 - 11 Las virtudes son bienes superiores a los sensibles porque no son materiales. Por eso son más perfectos. Además, se poseen de un modo más íntimo y menos susceptible de pérdidas que los bienes sensibles.
 - 12 En esa tradición también se destacan dos temas interesantes de la teoría de la acción: a) que a cada uno de esos actos de la razón práctica sigue un acto de la voluntad que versa sobre medios, a saber: a la deliberación, el consentir acerca de la bondad de las diversas alternativas; al juicio práctico, la elección o decisión sobre una alternativa; y al imperio o precepto el uso activo que mueve a obrar a diversas potencias humanas de cara a realizar la acción. b) Por otra parte, se destacan también tres defectos capitales contra cada uno de esos hábitos de la razón práctica, a saber: contra el saber deliberar, la precipitación; contra la sensatez, la inconsideración; y contra la prudencia, la inconstancia (Cfr. Sellés, 2008: caps. 14-16).
 - 13 Y en otro lugar añade: "lo que se suele llamar comunicación interpersonal exige la correlativa flexibilidad entre lo mío y lo tuyo, que es propia de la virtud de la amistad" ("La esperanza" *Scripta Theologica*, XXX/1 (1998) 164). Suele decirse que la justicia es la virtud social por *excelencia*, y que superior a ella es todavía la *amistad*. Sin embargo, ¿cabén justicia y amistad sin veracidad? Es claro que no. Pero ¿cuál es el fin de cual? ¿Se es veraz para ser amigo, o se amigo para ser veraz? Seguramente lo segundo, porque de quien hay que ser amigo en primer lugar es de la verdad, de la sabiduría.
 - 14 Al parecer, quienes más usan en la actualidad el lenguaje como conectivo social son los diversos medios de comunicación de masas ¿Cómo enjuiciarlos? De la misma manera que a los miembros de una familia, empresa, universidad, gobierno, etc., a saber, averiguando si aúnan la respectiva sociedad o la disgregan. Con una pregunta más aquilatada: ¿humanizan la sociedad fomentando los hábitos intelectuales (estudio, sensatez, prudencia, etc.) y las virtudes de la voluntad (amistad, justicia, fortaleza, templanza...), o la deshumanizan al promover defectos intelectuales (curiosidad, error, mentira, hipocresía, duplicidad, facilismo...) y vicios en la voluntad (enemistad, injusticia, flojera, hedonismo...)?
 - 15 "El ideal no es más que el punto culminante de la lógica, así como la belleza no es más que la cima de la verdad" (Hugo, 2004: 689b).
 - 16 Así, un jefe, un gobernante, un director, etc., pueden decir algo sólo para que sus subordinados obedezcan, pero en esa tesitura se gana menos de lo que se podría, pues al decir algo los demás pueden mejorar y, sobre todo, quien da la orden puede mejorar personalmente al recibir la respuesta a ella de los demás.
 - 17 "El crecimiento de la libertad en la voluntad es imposible sin comunicación. El querer no es el fundamento sino que depende del ser y en él tiene su raíz. Sin logos no hay voluntad; sin diálogo la voluntad se estanca" (Polo, 2009: 317).
 - 18 "Hay gente que dice que el lenguaje es comunicativo; pero el lenguaje humano no es sólo comunicativo: la cumbre del lenguaje humano es el diálogo y el diálogo es un contraste. Ponerse de acuerdo sobre lo que ya se sabía es redundante. Hay que

- buscar el acuerdo por crecimiento del saber de los que intervienen. La filosofía es *res publica* en este sentido" (Polo, 1992: 35).
- 19 Una familia está más unida en la medida en que se comunica; una empresa es mejor si su comunicación interna es más fluida de arriba abajo y viceversa. Es mejor una empresa en que los directivos son capaces de convocar (en la universidad, los profesores), y es mejor una familia en que los padres (en especial, las madres) congregan.
- 20 Mandar y obedecer son también diálogo. Mandar es servir, pero sobre todo para que los demás ganen en *interna instrucción*, para que cambien su conducta a mejor, porque los incentivos externos (dinero, títulos, vacaciones, etc.) son de menor calidad que la mejora interna. Si no tiene esa finalidad, el poder carece de justificación. *Mandar es cooperar*, extender responsabilidades para que los otros se involucren y mejoren intrínsecamente. Correlativamente, *obedecer es mandar* respuestas a quien gobierna para que mejore sus propuestas.
- 21 Por eso las "mónadas" de Leibniz -que son todas iguales- no tienen ventanas comunicativas.
- 22 "El cristiano se identifica con Dios, pero no por confusión, sino por comunicación en el amor" (Polo, 1996: 114).
- 23 "El lenguaje se muda al mismo paso que las costumbres; y es que, como las voces son invenciones para representar las ideas, es preciso que se inventen palabras para explicar la impresión que hacen las costumbres nuevamente introducidas" (De Caldo, 1966: 86).
- 24 Esta tesis es opuesta a la que sostuvo Heidegger y defiende el *pragmatismo*.
- 25 Negar o no defender la verdad, en nombre de una falsa libertad, es sectarismo.
- 26 "Habermas propone un diálogo libre de dominio. Con todo, Habermas sostiene que nadie está obligado a declarar lo que vaya contra sus propios intereses; al someter la veracidad del diálogo a esa condición, se le desvirtúa (Habermas repite la postura del laxismo moral del XVIII)" (Polo, 1996: 68). Lo que precede se entiende si se tiene en cuenta que lo que prima en el planteamiento de Habermas es la 'razón práctica' sobre la 'teórica'. Por eso, respecto del fundamento, este autor no puede decir más que es 'razonable', pero no que sea una verdad sin 'vuelta de hoja' (Cfr. Habermas, 1987).
- 27 "¿Se puede usar el lenguaje de cualquier manera? No, sino que el lenguaje hay que emplearlo según una norma: la veracidad. El que no usa su lenguaje verazmente está destruyendo su lenguaje. Destruir el lenguaje es hacer imposible la cooperación humana, y por tanto estorbar el desarrollo y la organización del trabajo humano. Suelo decir que el subdesarrollo no es una consecuencia de la ineptitud; el subdesarrollo es la consecuencia de mentir demasiado, de que la gente no se fía de nadie" (Polo, 1997b: 41).
- 28 "El hombre está hecho para comunicarse, no para denegar la comunicación. Existe una obligación moral, derivada del destino del hombre a la verdad, a no reservarse lo que se sabe, al que corresponde un derecho a ser escuchado. Asimismo, reservarse la capacidad de escuchar, o limitarla a unos pocos es un prejuicio individualista o elitista del que conviene librarse" (Polo, 1997a: 71).
- 29 "El error no sólo oscurece la inteligencia, sino que divide las voluntades" (Escrivá, 2007: nº 842).
- 30 La mentira es lo absoluto del mal. Mentir poco no es posible; el que miente, miente con toda la extensión de la mentira; la mentira es precisamente la forma del demonio" (Hugo, 2004: 141a).
- 31 Esto equivale a decir que la persona es relacional: "La revelación cristiana sobre la unidad del género humano presupone una interpretación metafísica del *humanum*, en la que la relacionalidad es el elemento esencial" (Benedicto XVI, 2009: n. 55). De este parecer es también Vergés, S.: "La comunicación interrelacional no es una realidad foránea a la persona, sino que la vertebrata en su ser más profundo" (1987: 642).
- 32 "La co-existencia humana carece de réplica, pero su esencia no; mejor dicho, existe una pluralidad de personas humanas que se encuentran a través de sus respectivas esencias. En este sentido la esencia humana es dialógica: instaura la sociedad humana y la comunicación lingüística" (Polo, 2003: 12).
- 33 "El sentido del término hombre implica una existencia recíproca del uno para con el otro; por tanto, una *comunidad de hombres*, una *sociedad*" (Husserl, 1931: 110).
- 34 "Si no hubiese en el hombre una innata inclinación a convivir, tampoco se daría en él una natural inclinación a comunicar la verdad" (Millán-Puelles: 1997: 235).
- 35 "Il punto cruciale del problema della comunicazione, dunque, non è *sic et simpliciter* il reciproco 'convergere' del 'io verso l' altro ma bensì il prendere coscienza -un atto d'implicazione intenzionale- che costitutivamente gli altri mi 'appartengono' e da essi l'originarietà del mio io non può prescindere" (De Mitter, 2007: 114).
- 36 "La filosofia della comunicazione è dunque un'antropologia filosofica umanistica che parte *dal fatto della comunicazione*... L'uomo è prima di tutto un essere linguistico" (Volli, 2008: XI). "Es posible definir al hombre como animal lingüístico" (Ortiz-Oses, 1977: 279). "I am not the consciousness of another, yet their linguistic moment is open to me in the use of language" (Heart, 2001: 180).
- 37 Esta confusión, ordinaria en nuestros días, es parte relevante del mal del confusionismo que afecta al mundo actualmente.

- 38 Por eso la verdad se debe subordinar al amor -caridad en la doctrina cristiana (cfr. Ef., IV, 15)-. A su vez, ésta es falsa sin aquélla.
- 39 "La triste condición a la que el hombre se reduce cuando sólo sabe contar con el *sí mismo* se nota también en cosas más graves. Por ejemplo, en la disminución, verdaderamente asombrosa, de la capacidad de comunicación. A poco que detengamos la atención en ello, se cae en la cuenta fácilmente de la inexpresividad que agarrota la conducta de muchas personas; son evidentes la falta de recursos expresivos, no saber asociar la palabra y el gesto, no enterarse de lo que se lee o de lo que se habla: es la crisis de la expresividad, de la manifestación y del aprendizaje: en una palabra, de la comunicación. Cuando uno vive a nivel personal se manifiesta y aprende; se manifiesta porque, como dispone de *sí mismo*, puede ser actor; aprende porque, como dispone de *sí mismo*, asimila y transforma. Cuando uno no dispone de *sí mismo*, no sabe expresarse" (Polo, 1996: 33).
- 40 "El filósofo es un hombre inquieto e inquietante. Tiene, claro es, una enorme audacia; su riesgo permanente e ineludible es la soberbia; pero ésta se cura solo con que el filósofo siga siéndolo, con que acepte su condición y su destino hasta las últimas consecuencias; entonces desemboca en la más radical humildad, en la única verdadera humildad: aceptar la realidad" (Marías, 1973: 13).
- 41 Es claro que la novedad radical que cada quien es no es un invento ni de *sí mismo*, ni de los padres, de los demás, de la biología, la escuela, la cultura, la historia, la política, etc.).

Bibliografía

- Aristóteles (1951). *Política*, ed. bilingüe; trad. de J. Marías y M. Araujo. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Benedicto XVI (2009). *Caritas in veritate*. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html.
- Bobik, J. (1986). Aquinas on communicatio: The Foundation of Friendship and charitas. En *The Modern Schoolman*, 64 1-18.
- De Aquino, T. (2008). In *I Sententiarum; De Veritate; S. Theologiae*, en *Index Thomisticus*. Disponible en: <http://www.corpusthomicum.org>.
- De Cadalso, J. (1966). *Cartas marruecas*. London: Tamesis.
- De Mitta, G. (2007). *Fenomenologia della relazione comunicativa*. Lecce: Milella.
- Di Maio, A. (1998). *Il concetto di comunicazione. Saggio di lessicografia filosofica e teologica sul tema di comunicare in Tommaso d'Aquino*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana.
- Efesios, IV, 15, *Sagrada Biblia*. Pamplona: Eunsa, 2005.
- Escrivá, J. (2005). *Camino*. Madrid: Rialp.
- _____. (2007). *Forja*. Madrid: Rialp.
- Grygiel, S. (2002). *Extra communionem personarum nulla philosophia*. Roma: Lateran University Press.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*, I y II, Madrid: Taurus.
- Heart, G. (2001). *The Self and Communicative Theory*. Burlington: Asghate.
- Hugo, V. (2004). *Los miserables*. Madrid: Aguilar.
- Husserl, E. (1931). *Meditaciones cartesianas*. París.
- Mansini, G. (1995). Similitudo, communicatio, and the Friendship of Charity in Aquinas, E. Manning (ed.), *Thomistica*, 1 1-26.
- Marías, J. (1973). *Antropología metafísica*. Madrid: Revista de Occidente.
- Millán-Puelles, A. (1997). *El interés por la verdad*. Madrid: Rialp.
- Ortiz-Oses, A. (1977). *Comunicación y experiencia interhumana*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Polo, L. (1986). Ser y comunicación, *Filosofía de la Comunicación*, Yarce, J., (ed.). Pamplona: Eunsa, 61-75.
- _____. (1992). Filosofar hoy. En *Anuario Filosófico*, XXV/1, 27-51.
- _____. (1996). *La persona humana y su crecimiento*. Pamplona: Eunsa.
- _____. (1997a). *Antropología de la acción directiva*. Madrid: Aedos.
- _____. (1997b). *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*. Madrid: Aedos.
- _____. (1997c). *Sobre la existencia cristiana*. Pamplona: Eunsa.
- _____. (1998) La esperanza. En *Scripta Theologica*, XXX/1 157-164.
- _____. (2003). *Antropología trascendental*, II. Pamplona: Eunsa. 2ª ed.
- _____. (2005). *Nietzsche como pensador de dualidades*. Pamplona: Eunsa.
- _____. (2007). *Persona y libertad*. Pamplona: Eunsa.
- _____. (2009). *Lecciones de psicología clásica*. Pamplona: Eunsa.
- Sellés, J.F. (1999). *La virtud de la prudencia según Tomás de Aquino*. Cuadernos de Anuario Filosófico, nº 90, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

- _____. (2008). *Los hábitos intelectuales según Tomás de Aquino*. Pamplona: Eunsa.
- Vaticano (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Vergés, S. (1987). *Comunicación y realización de la persona*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Volli, U. (2008). *Lezioni di filosofia della comunicazione*. Roma: Laterza.